

## INVESTIGACIONES ACADÉMICAS

**Transdisciplina y creatividad ecológica. Consideraciones Epistémico-literarias y eco pedagógicas desde América Latina.**

Ricardo Romo Torres



**Dr. Ricardo Romo Torres\***

Doctor en Sociología

[asesoravalerio@yahoo.com.mx](mailto:asesoravalerio@yahoo.com.mx)

A la memoria de José Agustín Martínez

### **Percusiones recursivas: notas introductorias**

El presente escrito no trata de música, pero si la emplea como pretexto para señalar que mientras las percusiones y las notas remiten a procedimientos musicales que incentivan a pensar los conceptos y las categorías de forma maleable; la recursión constituye una matriz transdisciplinaria que posibilita imprimirle creatividad ecológica a la coordinación de experiencias epistémico-literarias y pedagógicas. Si la composición musical es indisociable de los despliegues creativos, las

matrices transdisciplinarias son promotoras de campos de opciones abiertos al despliegue de formas de razonamiento y sensibilidad.

Disponemos de una tradición ecológica desde donde se reportan consideraciones en torno a la recursión. Los desarrollos presentes en los trabajo de Bateson y Morin

representan, sin lugar a dudas, impulsos valiosos para desarrollar una propuesta recursiva de alcances trasdisciplinarios. En América Latina el aporte de Maturana constituye otro acicate para cumplir con dicha tarea. Sin embargo, la exploración de nuevas posibilidades es, a la vez, una exigencia y una necesidad ante la complejidad que comporta una región como la nuestra.

En las consideraciones epistémico-literarias y ecopedagógicas que expondremos a continuación se plasma el esfuerzo por aprovechar las tensiones provocados por los desencuentros y re-encuentros creativos entre los puntos de vista diferentes y antagónicos, procedentes de un ámbito tan versátil y heterogéneo como es América Latina.

### **Consideraciones epistémico-literarias**

*En América Latina ha estado gestándose un conjunto de reflexiones de naturaleza compleja que adoptan el término de epistemología. Se trata de teorías del conocimiento que asumen modalidades de apertura. Desde esta cualidad abierta han cobrado impulso vertientes epistémicas no reducibles a su función cognitiva, sino articuladas con lo volitivo y lo valórico. Precisamente, ese giro epistémico latinoamericano, por denominarlo de alguna forma, se caracteriza por la articulación entre las funciones cognitivas, volitivas y valóricas.*

El impulso a esas epistemologías con carácter abierto está expresado en el trabajo de Humberto Maturana que establece una relación de continuidad/discontinuidad entre las explicaciones legas y las explicaciones científicas. Asimismo, se detecta una preocupación por dar cuenta de cómo todo

\* Profesor- Investigador del Departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos, Centro Universitario de Estudios Sociales y Humanidades, Universidad de Guadalajara. Licenciado en psicología, Maestría y Doctorado en Sociología, este último por la Universidad Nacional Autónoma de México.

conocimiento es acción y toda acción es conocimiento; otro ejemplo lo encontramos en las reflexiones del epistemólogo chileno Hugo Zemelman que tienen como exigencia la traducción de los presupuestos epistémicos a recursos antropológicos, en términos de conocimientos socialmente pertinentes para la formulación de proyectos alternativos de sociedad.

Consideramos que el problema de la recursividad no ha sido suficientemente tematizada al interior de las perspectivas transdisciplinarias: lo encontramos en estado práctico al interior de las reflexiones epistémicas zemelmiana y, de manera explícita, en las formulaciones de Humberto Maturana.

Una distinción entre la recurrencia y la recursividad es pertinente en la medida en que permite dar cuenta de las respectivas características de una y otra: mientras la recurrencia supone un plano reiterativo sin que se provoquen despliegues y densificaciones; la recursividad opera necesariamente bajo el imperativo de un proceso que supone el despliegue y la densificación.

De la misma forma, la recursividad como problema ético supone la diferenciación entre dos planos: la centrada en la mismidad y la orientada a los demás<sup>4</sup>. La recursividad centrada en sí misma es de corte inmanentista; la orientada a los demás cumple una función alterante en términos de propiciar despliegues en la subjetividad de los sujetos participantes en los encuentros.

*En la perspectiva zemelmiana encontramos la recursividad, aunque sin explicitar, en los aspectos dinámicos y articulantes posibilitadores del despliegue de la comunicación hacia el diálogo y la conversación, así "desde la perspectiva del colocarse, disociamos la necesidad de lenguaje de la que es propia la comunicación de contenidos. Consideramos que el lenguaje no se puede restringir a los espacios propios de la comunicación, pues, hay que considerar los propios de las formas de estar y de-ser-en-el-estar del sujeto: la existencia y la historicidad"<sup>5</sup>. Precisamente, el carácter dinámico y articulante lo encontramos en la acepción zemelmiana de conciencia histórica en la medida en que es la instancia que capta el movimiento y el tiempo como ámbitos de sentido articulados en torno a la colocación. De esta manera: "(El) sentido de colocarse, a pesar de no estar sometido a las exigencias de la comunicación, o quizás por eso mismo, contiene la potencialidad de posibilidades de lo dado; en consecuencia, constituye la virtualidad del lenguaje como modalidades diversas de relaciones con el mundo"<sup>6</sup>.*

Al interior de la perspectiva zemelmiana hay una especie de recursividad en estado práctico en el tratamiento de la experiencia, con esta categoría establece una diferenciación entre existencia e historicidad. Esta diferenciación puede traducirse en articulación a través del imperativo volcado hacia la alteridad. En ese contexto de la otredad aparece la exigencia de traducir la historia en experiencia. Luego desde el cumplimiento de esa orientación ética hacia los demás es como la historicidad se traduce en experiencia, para así desdoblarse está última en existencia e historicidad. De esta forma si la existencia refiere un plano de los sujetos centrados en sí mismos, sin embargo es desde la historicidad donde puede preverse un despliegue hacia los demás. Un planteamiento zemelmiano que se aproxima más nítidamente a la recursividad está expresado en los siguientes términos: "No puede, en consecuencia, extrañar que la conciencia histórica como mirada epistémica sobre el pensamiento social la concibamos como la conciencia de la necesidad de conciencia"<sup>7</sup>.

Los aportes de la biología de la cognición han recibido reconocimiento internacionalmente. Nada menos en el contexto anglosajón ese reconocimiento se expresa en voz del notable epistemólogo Gregory Bateson, quien al ser interrogado, en el espacio una entrevista sostenida un poco antes de su muerte, acerca del lugar donde se emprendían las investigaciones de punta en el campo de la

<sup>4</sup> Es Lévinas quien en la esfera de la ética distingue dos tipos de recurrencia; la recurrencia de sí mismo y "recurrencia a sí a partir de una exigencia irrecusable del otro" Emmanuel Lévinas, *De otro modo que ser, o más allá de la esencia*, Salamanca, Sígueme, 1995, p. 171 y 176. Desde lo anterior se tiene la posibilidad de desarrollar una recursividad diferente a la ontológica y tecnológica.

<sup>5</sup> Zemelman, Hugo: *Sujeto: existencia y potencia*, Barcelona, Anthropos-CRIM-UNAM, 1998, p 140.

<sup>6</sup> *Ibid*, pp. 136-7.

<sup>7</sup> Zemelman, Hugo: *Necesidad de conciencia*, Barcelona, Anthropos-El Colegio de México, 2002, p. 128.

recursividad y quienes las realizaban, Bateson respondió que las investigaciones de vanguardia en ese ámbito se estaban efectuando en Santiago de Chile, mencionando para ello los nombres de dos científicos chilenos: Humberto Maturana y Francisco Varela.

*Para Maturana la recursividad:*

*Es la repetición de un proceso circular que un observador ve acoplado a un fenómeno histórico de manera tal que él o ella pueden sostener que en el flujo de ese fenómeno, esa repetición resulta en la replicación de ese proceso a las consecuencias de sus ocurrencias plenas<sup>8</sup>.*

Al interior de las contribuciones epistémicas latinoamericanas la biología de la cognición maturaniana ha emprendido un aporte decisivo en lo relativo a la recursividad. Prácticamente todos los conceptos desarrollados a partir de estas perspectivas involucran la recursividad. La conciencia no es una excepción pues supone una recursión en y de las distinciones: "(L)a conciencia surge como distinción de la distinción de distinciones"<sup>9</sup>.

*El biólogo chileno concibe la autoconciencia de manera próxima a como Bateson entendía la mente, es decir, no como instancia intracraneal sino como una función que supone relaciones dentro de su capacidad de distinguir. Asimismo, para Maturana existe una implicación del lenguaje, la reflexión y la conciencia en la que está involucrada la recursividad: "(L)a autoconciencia no está en el cerebro, pertenece al espacio relacional que se constituye en el lenguaje. La operación que da origen a la autoconciencia tiene que ver con la reflexión en la distinción del que distingue, que se hace posible en el dominio de las coordinaciones de acciones en el momento en que hay lenguaje. Entonces la autoconciencia surge cuando el observador constituye la autoobservación como una entidad al distinguir la distinción de la distinción en el "lenguajear"<sup>10</sup>.*

*Las cuestiones de heterogeneidad y dinamicidad en los puntos de la conversación y la recursión están expresadas en las formulaciones siguientes: "(H)ay tantos tipos de conversación como modos recurrentes de fluir en el entrelazamiento del emocionar y lenguajear se dan en distintos aspectos de la vida cotidiana. Por eso, nuestros distintos modos de ser humanos en la soledad individual y en la compañía de la convivencia, se configuran como distintos tipos de conversaciones según las emociones involucradas, las acciones coordinadas, y los dominios operacionales de la praxis del vivir en que ellas tienen lugar"<sup>11</sup>.*

<sup>8</sup> Maturana, Humberto *La objetividad.. Un argumento para obligar* Chile, Dolmen, 1997, p. 67. Broadford P. Keeney lo define en términos más simples "cuando un proceso vuelve sobre sí mismo, cuando "se envuelve" (*infolds*), hablamos de recursión" en *Estética del cambio*, Barcelona, Paidós, 1991, p. 73.

<sup>9</sup> Maturana, Humberto *Desde la biología a la psicología* Editorial Universitarias, Chile, 1995, p. 217. Sin embargo la conciencia en la modalidad de determinismo estructural se queda bajo una concepción limitada de la recursividad y , por lo tanto de despliegue. Otra consideración de Maturana en términos de la autoconciencia que involucra la distinciones y la conversación es la siguiente: "la autoconciencia surge como un fenómeno social en aquellas conversaciones en las cuales el observador ve que los participantes son distinguidos como tales a través de la distinción de sus corporalidades. De hecho, todo el dominio de autoconciencia surge como dominio de recursión en darse cuenta de uno mismo". En estos procesos de autoconciencia el lenguaje asume un papel fundamental en la mediada que "es requerido por el observador para operar en el observar, observando sus propios estados, porque observar el observar surge en una recursión de tercer orden en el lenguaje". Maturana, Humberto *La objetividad* Editorial Dolmen, Chile, 1997, p. 70.

<sup>10</sup> Maturana, Humberto *Emociones y lenguaje en educación y política*, Hachette, Chile, 1992, p. 25. En Luhmann y Maturana lejos de la preocupación por y en la articulabilidad detectamos una tendencia hacia las diferenciaciones.

<sup>11</sup> Maturana, Humberto *Desde la biología a la psicología*, Editorial Universitaria, Chile, 1995, p. 96. A lo anterior había que agregarle lo siguiente "Cada ser humano usualmente participa en muchas conversaciones diferentes, simultánea o sucesivamente, que se intersectan unas con otras con otras a través de su realización en su corporalidad" Maturana, Humberto *La objetividad* Editorial Dolmen, Chile, 1997, p. 61. Asimismo otra aseveración vinculada a la solidaridad: "como seres humanos

*A pesar de que Maturana insista en que el amor es la aceptación del otro como legítimo otro en la convivencia, su preocupación recursiva asume un carácter inmanente y en Zemelman adquiere un carácter trascendente, orientada a los demás. Para Maturana lo ético tiene un referente emocional, también el lenguaje, pero sobre todo en la relación entre éstos y con base en el conversar. La recursividad implicada en la relación lenguaje<sup>12</sup> y emocionar y expresada en la conversación, supone una recursión que se va a manifestar, a su vez, en la cultura como instancia reticular de conversaciones. La conversación en tanto recursión implica determinismos estructurales que restringen los espacios de indeterminación y, por consiguiente, de conciencia histórica. Para Zemelman, en cambio, la indeterminación en sus relaciones tensivas con la indeterminación-determinación, es asumida desde la conciencia histórica.*

## Lo literario: poesía y narrativa Poesía y recursión

Nos gustaría iniciar este apartado con la siguiente reflexión poética de Roberto Juarroz "Creo que el ejemplo más puro, el más importante del lenguaje transdisciplinario en acción (lenguaje transdisciplinario que puede hacernos acceder al lenguaje global que buscamos) es el lenguaje del arte y sobre todo de la poesía"<sup>13</sup>.

La óptica transdisciplinaria de la recursión dirigida a los otros está presente en el poema de Nicolás Guillén "A la nueva musa" ella alcanza su pleno sentido cuando el poeta cubano compara dos tendencias en términos de la orientación hacia dos intereses distintos: una centrada en la mismidad del bardo y la otra orientada hacia los demás: "Antes, el poeta era un músico/ que frente a la orquesta daba saltos/ e imantaba con su batuta/ los suspiros de la flauta,/el violín pedigüeño,/los bajos, roncocos como unos abuelos,/y hasta el tambor inmodesto,/El poeta se embriagaba/ En medio del estruendo./Ahora, el poeta se mete dentro de sí mismo/ y allá dentro, dirige su orquesta" (Guillén: 2002, 70).

La añoranza no es del pasado, sino de una insistencia en la necesidad de mundo, de realidad, de otros por parte del poeta. Llama la atención la capacidad orquestante del poeta desde la exterioridad, pues al embriagarse del contexto también imantaba esa exterioridad a partir de su propia subjetividad. En la tendencia presente, en cambio, es lamentable que esa orquestación sea emprendida la mayoría de las veces bajo la mismidad.

Las ciencias sociales han estado a la zaga en la dilucidación del problema de los ritmos, de ahí que si nos redujéramos a ellas nos topáramos con grandes limitantes. En cambio, la poesía, junto con la poética, ha dado pasos satisfactorios en esa dirección, es por ello que las reflexiones sobre los fenómenos de ritmicidad e imagen son más que pertinentes a nuestros propósitos. El carácter abierto de la poesía se aproxima a las exigencias desparametralizantes de una pedagogía liberadora y descolonizante<sup>14</sup>. En ese contexto recordaremos lo expuesto en el capítulo primero en el sentido de José Lezama Lima, cuando observaba el carácter semánticamente cerrado de las definiciones. Por eso

---

vivimos en comunidades que existen como redes conversacionales entrecruzadas, no intersectadas, de diferentes tipos, que se parean unas con otras en su flujo a través de su intersección en nuestras corporalidades" Maturana, Humberto *La objetividad* Editorial Dolmen, Chile, 1997, p. 61.

<sup>12</sup> El biólogo chileno crea este neologismo para aludir al plano de procesal o de la acción presente en el lenguaje. El lenguaje entrelazado al emocionar darán origen al conversar.

<sup>13</sup> Juarroz, Roberto "Algunas ideas sobre el lenguaje de la transdisciplinariedad" [www.complejidad.org](http://www.complejidad.org)

<sup>14</sup> Zemelman en su libro *De la historia a la política* concluye "Construir la historia desde la imaginación es igualmente científico que explicar lo acontecido. Pero requiere del descubrimiento de la moral como epistemología y como fuerza y como esperanza y voluntad" p. 194

frente a la univocidad de las definiciones, como fruto de un monólogo, requerimos del espacio abierto por el diálogo rumbo a la búsqueda de sus posibilidades fincadas en la experiencia de alteridad<sup>15</sup>.

## Narrativa y recursión En los horizontes rulfianos

Ahora nuestra inquietud se dirige a reflexionar en torno a la recursión en el contacto de la novela *Pedro Páramo*. Publicada en la década de los cincuentas fue blanco de críticas, incluso de incomprendimientos por parte de escritores cercanos a su autor<sup>16</sup>. Mientras tanto Juan Rulfo no renunciaba a narrar situaciones locales con resonancias universales. No es casual que un crítico nipón subrayara que la novela rulfiana describía bien la personalidad del japonés. Y es que la temporalidad desgarrada vivida por los personajes, a través de la existencia sufriente, es un elemento que transversaliza lo elementalmente humano de las personas, independientemente de su ubicación geográfica, económica y cultural.

Una lectura poco atenta de *Pedro Páramo* daría la impresión de que el tema principal es la muerte, pues se narran los acontecimientos de un pueblo devastado por un cacique implacable como es el personaje Pedro Páramo. Sin embargo, el sufrimiento está presente desde el inicio de la trama en presencia de Dolores Preciado, ya el nombre mismo del personaje enuncia y anuncia el tópico principal.

"Hay pueblos que saben a desdicha. Se les conoce con sorber un poco de aire viejo y entumido, pobre y flaco como todo lo viejo"<sup>17</sup>, dice Bartolomé San Juan a su hija Susana. Con la acción de sorber se emiten sonidos que están próximos a los producidos por los murmullos. Murmullos que expresan el dolor anegado en un pueblo aparentemente resignado al sometimiento a que es objeto por parte del cacique. Susurros que se escuchan por los resquicios de la mayoría de las tumbas en el pueblo de Comala, menos en la de Susana San Juan cuya loza está completamente sellada ocasionándole así un dolor adicional.

*Pero los personajes de Pedro Páramo no son los muertos sino las ánimas que se reactivan cuando los restos humanos se impregnan de la humedad producida por la lluvia que ocasionalmente cae en ese pueblo caluroso. Sin embargo, el calor que produce el gentío de ánimas es más significativo que el climatológico. La compenetración se expresa en ese gentío de ánimas agolpadas en torno al sufrimiento.*

Lévinas nos advirtió que la prueba suprema de libertad y la voluntad no es la muerte, sino el sufrimiento. A través del sufrimiento el pueblo de Comala forjará su voluntad para asumir una acción colectiva que le posibilitará resistírsele y rebelársele al cacique. En ese sentido, el autor de *Entre nosotros* agrega: "En el sufrimiento la realidad actúa sobre el en sí de la voluntad que se transforma desesperada en sumisión total a la voluntad del otro. En el sufrimiento, la voluntad se desintegra por

---

<sup>15</sup>En esa dirección dice Paz: "El crecimiento del yo amenaza al lenguaje con su doble función: como diálogo y como monólogo. El primero se funda en la pluralidad; el segundo, en la identidad. La contradicción del diálogo consiste en que cada uno habla consigo mismo al hablar con los otros; la del monólogo en que nunca soy yo, sino otro, el que escucha lo que me digo a mí mismo. La poesía ha sido siempre una tentativa por resolver esta discordia por medio de una conversión de los términos: el yo del diálogo en el tú del monólogo. La poesía no dice: yo soy tú; dice: mi yo eres tú. La imagen poética es la otredad". Paz, Octavio: "El arco y la lira" en *La casa de la presencia* p. 253. Ver la cuestión de que no sólo sean las contradicciones, sino las disimetrías.

<sup>16</sup>Siendo más precisos *Pedro Páramo* se publicó por primera ocasión en el año 1955 bajo la firma de la editorial mexicana Fondo de Cultura Económica.

<sup>17</sup>Rulfo, Juan *Pedro Páramo*, FCE, México, 106.

la dolencia. En el miedo, la muerte es aún futura, a distancia de nosotros; el sufrimiento, al contrario, realiza en la voluntad la proximidad extrema del ser que amenaza la voluntad."<sup>18</sup>.

Otro aspecto próximo al sufrimiento es la ternura. La ternura aparece en numerosas ocasiones en la trama narrativa de la novela. Lévinas complementa la idea anterior diciendo: "La ternura, sufrimiento sin sufrimiento, se consuela ya al complacerse en su sufrimiento. La ternura es una piedad que se complace, un placer, un sufrimiento transformado en felicidad: la voluptuosidad"<sup>19</sup>.

La ternura y la hospitalidad no se extinguen ni en Dolores, ni en el pueblo de Comala, a pesar del sufrimiento por el que atraviesan, sino precisamente a través de él. Así, en *Pedro Páramo* se alude a la ternura cuando se hace referencia a Dolores Preciado en voz de Eduviges Dyada; la ironía está expresada en sentido de que el dolor de Doloritas es tierno, faltaría agregarle lo lejano de la comprensión. Pero en realidad si hay lejanía, pues Doloritas no vió más a Pedro Páramo, por eso en el lecho de muerte, ella le pide a su hijo Juan Preciado que lo busque y le cobre caro el olvido al que los sometió.

De nueva cuenta Lévinas alude, en torno a la dulzura y la ternura: , lo siguiente:

Por su estructura intencional, la dulzura le viene al ser separado a partir del otro. El otro que se revela precisamente -y por su alteridad- no en un choque negador, sino como el fenómeno original de la dulzura

(...)

De este modo la idea de lo Infinito -que se revela en el rostro- no exige solo un ser separado. La luz del rostro, es necesaria a la separación. Pero al fundar la intimidad de la casa, la idea de lo infinito no provoca la separación por una fuerza cualquiera de oposición y de correspondencia dialéctica, sino por la gracia femenina de su irradiación. La fuerza de oposición y de correspondencia dialéctica destruiría la trascendencia al integrar la síntesis"<sup>20</sup>.

La hospitalidad y bondad de Eduviges se hacen patentes al momento en que Juan Preciado toca la puerta de la casa de aquella y ésta lo recibe ofreciéndole "algo de algo". Pero ante la hospitalidad y bondad de Eduviges el pueblo operó con hostilidad hacia ella, al grado de que "abusaron de su hospitalidad por esa bondad suya de no querer ofenderlos ni malquistarse con ninguno"<sup>21</sup>.

En esta dirección para Lévinas:

La visión del rostro como rostro, es una cierta manera de hospedarse en una casa, o por decirlo de una manera menos singular, una cierta forma de vida económica. Ninguna relación humana interhumana podría desarrollarse fuera de la economía. Ningún rostro podría ser abordado con las manos vacías y la casa cerrada: el recogimiento en una casa abierta al otro -la hospitalidad- es el hecho concreto e inicial del recogimiento humano y de la separación, coincide con el deseo del Otro absolutamente trascendente. La casa señalada es todo lo contrario de una raíz. Indica un desapego, un errar que le ha hecho posible, la que no es un menos con relación al instalarse, sino una excedencia de la relación con otro o metafísica"<sup>22</sup>.

La reacción de odio como opuesta a la ternura y a la hospitalidad esta presente en *Pedro Páramo*, en esta dirección Lévinas señala:

El odio no desea siempre la muerte del otro o, al menos, sólo desea la muerte del otro infringiéndole esta muerte como supremo sufrimiento. El que odia busca ser causa de un sufrimiento del cual el odiado debe dar testimonio. Hacer sufrir no es reducir al otro al rango de

<sup>18</sup> Lévinas, Emmanuel *Totalidad e infinito*, Sígueme, Barcelona, 1995, p.252.

<sup>19</sup> Ibid. p. 270.

<sup>20</sup> Ibid, p. 169

<sup>21</sup> Rulfo, Juan *Pedro Páramo* op. cit. p. 41.

<sup>22</sup> Lévinas Op. Cit., p. 190.

objeto, sino al contrario, mantenerlo soberbiamente en su subjetividad. Es necesario que, en el sufrimiento, el sujeto sepa de su reificación, pero para esto es necesario precisamente que el sujeto siga siendo sujeto. el que odia quiere las dos cosas. De aquí el carácter insaciable del odio; está satisfecho precisamente cuando no lo está, porque el otro no lo satisface más que el convertir en objeto, pero no podría llegar a ser jamás lo bastante objeto porque se exige, al mismo tiempo que su caída, su lucidez y su testimonio. Aquí reside el absurdo lógico del odio"<sup>23</sup>.

Una especie de flowback ocurre en torno a la violencia ejercida por Pedro Páramo hacia el pueblo de Comala. Ante ello el paso del sufrimiento a la alegría, descrito en *Pedro Páramo*, supone una ebullición y no tanto el desarrollo o evolución.

La organización de alegría en el marco de la ebullición, y no tanto de la evolución, encarna la densificación de matices como una expresión del poder de los grupos subalternos frente a la frivolidad de los explotadores y dominantes, la forma extrema de ésta se expresa con la frase "hasta la alegría cansa".

En cambio las emociones y los sentimientos de los grupos subalternos transcurren en el contexto hospitalario del pueblo y de sus casas: el dolor, el sufrimiento, el odio, pero sobre todo la alegría y el amor acontecen en un marco de hospitalidad.

*Pedro Páramo describe la posibilidad, en la acepción de utopía, del pueblo desolado, despoblado en espera de lluvia. Cuando el agua desciende y con su humedad penetra los restos humanos animando y reanimando con ello al pueblo de Comala, se activa un gentío de ánimas, de una población que se reactiva. Comala pertenece al grupo de pueblos fantasmas de cuyos habitantes emigran a otros lugares o a los no lugares en busca de otras condiciones de vida y de existencia. Asimismo, es un pueblo sujeto a los caprichos del cacique y que si bien ha sufrido una doble aniquilación ¿cómo después de esos dos acontecimientos (la Revolución Mexicana y la Cristiada) puede tener la capacidad de organizar la alegría?.*

El problema la transición, en tanto ebullición expresa una modalidad de transición narrativa que consta de matices. Esta se ilustra en *Pedro Páramo*, en donde el pueblo transita desde una existencia dolorosa, sufriente a una alegre, mediante la organización de la alegría

Entre los matices que se observan en esa obra encontramos la ternura de Doloritas que expresa profundidad; el deseo del otro en la bondad de Eduwiges que ebullicionará hacia la horizontalidad de los otros en tanto necesidad de ellos; la comprensión presente en algunos personajes que siendo próxima pero al mismo tiempo lejana, será también irruptora de la horizontalidad rumbo a la profundidad, en la directriz de la ebullición hacia el deseo del otro. De esta manera se constituye la recursión que supone un despliegue orientado hacia la exterioridad, en su exigencia frente y entre los otros.

Mientras tanto Pedro Páramo oscilará entre la necesidad que experimenta hacia Dolores y el deseo infinito, nunca satisfecho suscitado por Susana. Los momentos más dramáticos de necesidad de encuentro con el otro, distinto a él mismo, es cuando evoca o piensa en Susana: el clímax se manifiesta en el momento en el que se desempolva el recuerdo del primer amor y, posiblemente el único de Pedro Páramo: Susana San Juan: "Espere treinta años a que regresaras, Susana. Espere tenerlo todo. No solamente algo, sino todo lo que se pudiera conseguir de modo que no nos quedara ningún deseo, solo el tuyo, el deseo de ti".

---

<sup>23</sup> Ibid., pp. 252-253.

A Susana la deseaba. A Dolores la necesitaba en términos de concretar un plan estratégico. A esta última no la amaba, la quería para aprovecharse y despojarle de sus bienes. El de Dolores y Pedro fue una boda precipitada, al vapor, pues se produjo a solo tres días después de pedir su mano. Es tal la inocencia de ella que da gracias a Dios por conferirle a Don Pedro "aunque después me aborrezca"<sup>24</sup>. Lévinas alude a una situación distinta al reconocimiento "La superación de la existencia fenomenal o interior, no consiste en recibir el reconocimiento del Otro, sino en ofrecerle su ser. Ser en sí es expresarse, es decir, servir ya al otro"<sup>25</sup>. A Susana la deseaba con un deseo que no se desvanecía sino que crecía conforme avanzaba la imposibilidad de poseerla. Y Susana se le resistía al poderoso no accediendo a las necesidades de éste.

De esta manera podrá observarse que el poderoso no ejerce su poder en todas las áreas de su existencia. Susanita en el deseo, dentro de su ambivalencia, es recíproco y, en su tentativa de diferenciación, es traducible a valores multívocos cuya diversidad se torna selectiva y exclusiva desde la funcionalidad de las distintas expresiones del poder. Pero ¿qué debemos entender por poder, en sus implicaciones con el deseo?

Susana es deseada por Pedro y que aunque con una tendencia destructiva y desfiguradora hacia el pueblo se ve deformado en el plano del deseo por ella. Sin que medien los valores, de esta forma para Lévinas el tratamiento del deseo se convertirá en el trasfondo de muchos de sus ejes temáticos acerca de la subjetividad.

### En el calidoscopio literario de *Mujer de Agua*

En el cuento "Mujer de agua", que da título al libro de Flor Gallardo<sup>26</sup>, es donde localizamos la mayor densidad respecto del dolor: "Cuantos dolores, Dolores. Como ha corrido agua en tus años desbordándose por tanto lloro"<sup>27</sup>. En el mismo sentido encontramos situaciones como la de "Dolores la dolorosa"<sup>28</sup>. Todo lo anterior guarda parangón con *Pedro Páramo*, considerada la mejor novela del siglo XX en castellano.

Ante la basura de las versiones sobre el origen de los cristales trizados -dice nuestra autora- es "mejor enarbolar la verdad: la creación colectivo-calida-calidoscópica mientras exista quien nos mueva"<sup>29</sup>. Y es que el calidoscopio prosigue su movimiento. En su plan dinámico asume las agitaciones externas e interiores. En lo externo el movimiento transcurre en medio de las transmutaciones operadas en torno a la alquimia calidoscópica; en lo interno crujen las tensiones ubicadas en el *entre* del combate y en las relaciones interpersonales de aceptación, pero también en el desbordamiento de la verdad en función del peso del dolor.

El calidoscopio no cesa su movimiento recursivo pues no se anega por el peso contundente de la condición sufriente; impulsa, más bien, el tránsito del dolor hacia la alegría, como el presente en los cuentos "Hoy no circula y mañana quien sabe", "Cartas devueltas", "El blues de los gatos", "Rústico camino azul", "Trilogía perfecta.

La memoria no para y con un movimiento torbellinesco se aproxima a esa negación de la luz y la esperanza que es la muerte. Se sitúa en el escenario de una matanza colectiva acaecida el 12 octubre del 68, no se olvida: "Buscamos tu nombre en las listas de los diarios sin ganas de hallarlo, a mi interior empezó a carcomerlo el dolor inaugural sin paliativo, una muerte sin muerte en cada

<sup>24</sup> Rulfo, Juan *Pedro Páramo*, op. cit. p. 52.

<sup>25</sup> Lévinas, Emmanuel *Totalidad e infinito* op. cit. p. 200.

<sup>26</sup> Gallardo, Flor *Mujer de Agua*, Santa María, Guadalajara,

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 114.

<sup>28</sup> *Ibid.*, 116.

<sup>29</sup> *Ibid.* p. 25.



momento sin ti"<sup>30</sup> (...) "la democracia está costando vidas, muchas. Algún día recogeremos la cosecha sin violencia aunque todavía deban caer algunos frutos mordisqueados por los gusanos"<sup>31</sup>. Y muy acorde con el gobierno saliente y el entrante encontramos "A la luz solar las fisonomías se trasmutan como frente a la hoguera y los cuentos brujos (...) "Todo cambia y en el fondo es lo mismo"<sup>32</sup>

Esta autora asume la exigencia de que una verdadera escritora es aquella que conoce de qué componentes está hecha su realidad a fin de poder redimensionar las condiciones de viajar por la imaginación, disponiendo como es el caso de Flor Gallardo del calidoscopio propio de una mujer de agua, en tanto recurso tierno pero firme que comportan, al igual que los cristales de agua que bullen en sus entrañas, la vida y la esperanza de un mundo en constante mejoría.

### **Consideraciones ecopedagógicas**

Vivimos una época en donde coexisten diversas modalidades ecológicas que van desde la ecología de la mente a la de los saberes, pasando por la ecología de la acción. En un trabajo anterior emprendimos una aproximación a la ecología de las experiencias<sup>33</sup>. Pero ahora surge la necesidad de re-trabajar esta última a partir de la ecología de la revolución.

Cuando hablamos de ecopedagogía aludimos por lo general a la instancia que busca, de manera preferente, religar conocimientos, saberes o acciones. Sin embargo, los asuntos concernientes a los desligues, las dislocaciones, las desarticulaciones y posteriores rearticulaciones, sobre todo en el marco de la solidaridad, quedan marginados en esas propuestas.

*Por nuestra parte, concebimos a la ecopedagogía como un campo problemático abierto a los desafíos que nos ofrecen nuestros contextos, bajo sus múltiples lecturas y posibilidades de transformación.*

Desde la factibilidad de la ecopedagogía se sugiere una traducción reflexiva y epistémica latinoamericana, particularmente a través de la exigencia freireana especificada en términos de que "la democracia es una experiencia tensa". La ecopedagogización de esa experiencia tensa debe conducir a la orquestación, a la coordinación de los encuentros y desencuentros, pero sin olvidar el problema de la alteridad u otredad rumbo a los re-encuentros, de ahí que se eviten los imperialismos, sean de índole pedagógica o epistémica. La coordinación debe posibilitar formas solidarias de vida, por lo tanto en esta visión la democracia es necesaria, asimismo la ecología de la revolución posibilitadora, a su vez, de la construcción de subjetividades democráticas.

Para Freire, según la mirada ecopedagógica de Moacir Gadotti, la constitución de una escuela ciudadana tiene como exigencia la necesidad de construir subjetividades democráticas de los participantes en el proceso educativo, mostrando que las desigualdades no son naturales, sino más bien que éstas y las diferencias tienen su historicidad y, por lo tanto, son construidas socialmente. Es en esa medida como la construcción de esas subjetividades democráticas asumen al diálogo como el dispositivo que posibilita el acceso a la historicidad, en tanto despliegue.

Con la ecopedagogía nos percatamos de la importancia de una serie de problemas especificados en la incompletud, solidaridad (heterogeneidad, articulabilidad), y la recursión; mismos que constituyen los ejes para su caracterización. Pero antes de efectuarla precisamos exponer el problema implicado en los procesos de los encuentros y desencuentros.

<sup>30</sup> Ibid. "Cartas devueltas" p. 50.

<sup>31</sup> Ibid., 52.

<sup>32</sup> "Mujer de Agua" p. 117

<sup>33</sup> Romo Torres, Ricardo *La pedagogía como acontecimiento epistémico. Reflexiones sociológicas*, tesis para obtener el doctorado en Sociología, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, septiembre de 2005.

Los procesos de encuentro-desencuentro

La ecopedagogía del lado de los desencuentros:

La ecopedagogía del lado de los desencuentros apela a las experiencias de estado naciente, las cuales son irruptoras de lo habitual y tienden hacia las situaciones inéditas de los desencuentros creativos<sup>34</sup>.

Los desencuentros han estado a la sombra de las propuestas ecológicas, por ello es momento de que la luz propia que despide cobre su intensidad y tonalidad para potenciar los recursos de las personas y grupos instalados en esa urdimbre de procesos llamada sociedad. Hay una cualidad irruptora en las experiencias de estado naciente que nos conduce a retomar la cuestión implicada entre las luces y sombras, ella nos exige prudencia en términos de evitar un deslumbramiento que nos lleve a la ceguera o a la ausencia luminosa que conduzca a la pérdida de rumbo. Ni parálisis por exceso o ausencia, sino más bien búsqueda dentro del desbordamiento dilemático: encuentro/ desencuentro. De esta forma, el tema del desencuentro obliga, con base en el momento y coyuntura actuales a conducirnos bajo la exigencia de pensar en términos éticos y con base en la pregunta ¿hasta qué punto las contribuciones martianas y freireanas facilitan a la constitución de formas concretas de desencuentros creativos y solidarios?

### Ecopedagogía del lado de los encuentros:

En la perspectiva freireana el encuentro no se alcanza a través de la comunicación entre sistemas, sino mediante el diálogo entre hombres y mujeres de carne y hueso. Por eso “El diálogo es este encuentro de los hombres, mediatizados por el mundo. Para pronunciarlo no agotándose, por lo tanto, en la mera relación yo-tú”<sup>35</sup>. El encuentro es considerado desde una perspectiva martiana en función del amor: Sólo el amor -dice García Marruz- es revolucionario: una revolución es sólo incontrastable en la medida en que obedece a las mismas leyes que obran en el Universo”<sup>36</sup>

En la opinión del escritor checo Milan Kundera el amor, referido al lado del encuentro, no halla mejor definición que el de un constante preguntar, por eso Martí no dudó formular la siguiente cuestión: “¿La enseñanza quien no lo sabe? Es ante todo una obra de infinito amor”<sup>37</sup>. En la perspectiva de Freire, en igual medida, la educación es un acto amoroso. Un acto en donde se funden y fundan diálogo y amor en el encuentro, por eso: “no hay diálogo si no hay un profundo amor al mundo y a los hombres. No es posible la pronunciación del mundo, que es un acto de creación y recreación, si no existe amor que lo infunda. Siendo el amor fundamento del diálogo, es también diálogo”<sup>38</sup>.

Así, tanto el prócer cubano como Paulo Freire se anticiparon y superaron, en cierta medida, a las propuestas de la denominada inteligencia emocional. Martí y Freire referían a la necesidad de tener presentes en el acto educativo a la afectividad, la inteligencia y la voluntad.

De igual forma, ante las limitantes del sistema educativo, Martí recomendaba:

El remedio está en desenvolver a la vez la inteligencia del niño y las cualidades de amor y pasión, con la enseñanza ordenada y práctica de los elementos activos de la existencia en que ha de combatir, y la manera de utilizarlos y moverlos<sup>39</sup>.

<sup>34</sup> Las experiencias del estado naciente, no son otra cosa que el germen de proyectos viables y en vías de realizarse por los sujetos para transformar las condiciones de existencia.

<sup>35</sup> Freire, Paulo *Pedagogía del oprimido* México: Siglo XXI, 1978, p. 101.

<sup>36</sup> García Marruz, Fina *El amor como energía revolucionaria en José Martí*, La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2003, p. 307.

<sup>37</sup> Martí, José “Cartas de Martí” en Hart Dávalos, Armando *José Martí y el equilibrio del mundo* México, FCE, 2000, p. 177.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 102.

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 182.

Para el educador brasileño la definición de amor o la mera expresión de él son insuficientes, por eso afirmó: "Amar no es suficiente, precisamos saber amar"<sup>40</sup>. Asimismo, refiere la capacidad de amor y el respeto por las opciones de los demás arraigadas en el hombre radical, así: "El hombre radical en su opción no niega el derecho a otro de optar. No pretende imponer su opción, dialoga sobre ella. Está convencido de su acierto pero respeta en otro el derecho de juzgarse también dueño de la verdad; intenta convencer y convertir, pero no oprime a su oponente, tiene el deber por una cuestión de amor, de reaccionar con violencia a los que pretenden imponerles silencio"<sup>41</sup>.

### Otras posibilidades de encuentro/desencuentro

Mientras para el biólogo chileno Humberto Maturana, el amor es la emoción fundante de la relación en el encuentro, éste es solo posible con y a través del amor; en la perspectiva de René Girard el desencuentro expresado en la violencia es el acto fundante de comunidad.

Con su teoría del deseo mimético el antropólogo francés describe cómo se erige la sociedad desde el acto violento del desdoblamiento.

Con lo anterior queda de manifiesto la tensión entre lo tierno del encuentro y lo distante del desencuentro. Distante pero no indiferente. Lo podemos ver en Martí: a la ternura, cuando invita a abrir una campaña de ternura y la distancia en tanto desencuentro creativo cuando sostenía la necesidad de que los pueblos han de vivir criticándose con un solo pecho y una sola voz.

### La recursión y el re-encuentro ecopedagógico con la dignidad

La vertiente de trabajos pedagógicos que más se ha aproximado al problema de la recursividad, desde un estado práctico, la perspectiva freireana en su insistencia por construir una pedagogía liberadora.

En los planteos freireanos es factible encontrar la recursividad en estado práctico, sobre todo en los enunciados mismos de los títulos de sus libros: *Pedagogía del oprimido*, *Pedagogía de la esperanza*, *Pedagogía de la autonomía*, *Pedagogía de la indignación*, *Pedagogía: diálogo y conflicto*<sup>42</sup>. En sus textos permean las pretensiones éticas y políticas expresadas en su interés por el plano práctico y conceptual en las cuestiones de la otredad.

La recursión orientada a los demás, propias de los sujetos curiosos, diferente a la centrada en mismidad, promueve el proceso de estar siendo sujetos a través de la actividad desplegado de subjetividades democráticas y a partir del diálogo y conversaciones.

Desde ese marco de recursividad y solidaridad en perspectiva ética del re-encuentro se asumen el desafío mayor de la postura freireana condensado en la necesidad de construir el sueño, afrontando el sufrimiento y transformándolo mediante la organización de la alegría. Por ello se exige como condición la lectura amorosa, epistémica y alegre de la realidad, con base en la transformación de la curiosidad ingenua rumbo a la epistémica. Todos ellos dentro de un marco ético basado siempre en la alteridad. ¿Pero cómo leer el mundo y la realidad si hay buena dosis de analfabetismo emocional y epistémico?

<sup>40</sup> Freire, Paulo: *Cartas a quien pretende enseñar*: México, Siglo XXI, 1996, p. 68.

<sup>41</sup> Freire, Paulo: *La educación como práctica de la libertad*, México, Siglo XXI, 1978, p. 41.

<sup>42</sup> Así como en la obra de Freire es factible encontrar, en estado práctico, la recursividad en la alteridad, también con Zemelman es factible encontrar esa recursividad en estado práctico en planteamientos en torno a la necesidad de realidad y de otredad. De esa forma ni el diálogo ni la conversación son posibles sin la necesidad de otro/otras.

En un continente que canta, que baila, Freire y Martí supieron poner a tono a la educación con el presente potencial de su contexto, pues logran encantarla, danzar con ella en el contexto vertiginoso de una realidad también marcada por la injusticia y la desigualdad, pero que sin embargo sueña con la esperanza y las posibilidades de cambio. Freire insistió en la necesidad de que “una de las tareas políticas que debemos asumir es viabilizar los sueños que parecen imposibles. En otras palabras, es disminuir la distancia entre el sueño y su materialización”<sup>43</sup>.

La ecopedagogía como un puente para las perspectivas martiana y freireana que nos permite caminar las sendas de procesos fincados en la recursión orientada a los otros expresada en la solidaridad. Así, la solidaridad, junto con la dignidad y el re-encuentro con el pueblo, es un aspecto central de la propuesta ecológica, por eso para Dussel, interpretando al movimiento zapatista: “La dignidad no es lo más valioso ni el valor; es el fundamento de todos los valores. La dignidad no es necesario afirmarla cuando no es negada; sólo cuando es negada es necesario defenderla y proclamarla”.<sup>44</sup>.

Una relación considerada por Martí es la de solidaridad con la dignidad. Desde allí, con la dignidad martiana, la solidaridad se asume el carácter no solamente cultural o político, sino ético. De esta manera, la dignidad se constituye, al mismo tiempo, como el aspecto impulsor y recursivo propio de la solidaridad martiana.

La dignidad, tal como la pensaba el prócer cubano, debe contextualizarse desde un lugar de enunciación que le condujo a considerarla a la luz de la construcción de la nación cubana bajo el ángulo de la independencia con respecto al coloniaje español, partiendo de los parámetros del liberalismo decimonónico y en su calidad de criollo inconforme hacia la corona española y de su sensibilidad frente al imperialismo yanqui en ciernes. De esta forma, cobra sentido la frase martiana “Patria es dignidad”. La dignidad, como fuente desde donde será posible que brote la posibilidad de construir la patria cubana, está signada por la centralidad que adquiere en el pensamiento martiano, al grado que para Cintio Vitier constituye, bajo la forma de decoro, el eje de la ética martiana<sup>45</sup>.

Dussel considera, en un contexto temporal revolucionario más próximo, que al interior del movimiento zapatista: “El vanguardismo ha sido borrado del horizonte. Se deberá redefinir la función de la *retaguardia* del *intelectual orgánico*. Había surgido una nueva manera de hacer política, una nueva política –que es la que deseamos categorizar en esta política de la Liberación-. De pronto la revolución se transformo en algo esencialmente moral, ético. Más que el reparto de la riqueza o la expropiación de los medios de producción, la revolución comienza a ser la posibilidad de que el ser humano tenga un espacio de dignidad.

En el mundo caballeresco del Quijote o en el autoritarismo prusiano se habla del honor. En el mundo maya, zapatista, se habla de dignidad”.<sup>46</sup>

Por último, vibran las resonancias de la reflexión martiana en torno a la dignidad fincadas en la recursión orientada a los demás:

Hay hombres –dice Martí- que viven contentos aunque vivan sin decoro. Hay otros que padecen como en agonía cuando ven que los hombres viven sin decoro a su alrededor. En el mundo ha de haber cierta cantidad de decoro, como ha de haber cierta cantidad de luz. Cuando hay

<sup>43</sup> Freire, Paulo: *La educación en la ciudad*, México, Siglo XXI, p. 149.

<sup>44</sup> Dussel, Enrique *Política de la liberación*, Madrid, Trotta, 2007, p. 502.

<sup>45</sup> Vitier, Cintio *Ese Sol del mundo moral*, Ediciones UNION, La Habana, 2002. La pertinencia de Martí se hace presente en los estudios culturales en la medida en que por ejemplo para Martín-Barbero ha constituido un impulso al descubrimiento de “procesos de comunicación que habría que entender”. Para Hugo Ashugar la obra de Martí representa un referente importante en tanto posibilitador de “El lugar desde donde se lee en América Latina está nutrido por múltiples memorias” entre ellas la de prócer cubano.

<sup>46</sup> *Ibid.*

muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen el decoro de muchos hombres. Esos son los que se rebelan con fuerza terrible contra los que les roban a los pueblos su libertad, que es robarles a los hombres su decoro. En esos hombres van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana<sup>47</sup>.

### **Consideraciones finales**

*Los encuentros son análogos a la construcción de puentes ya que requieren de los andamiajes necesarios para su edificación. Los nuestros son de naturaleza ética-política expresados en la problemática de la alteridad (otredad) e implicados en el pueblo mediante las mirada epistémico-literaria y ecopedagógica. La cuestión del otro u otra sirve de impulso a cualquier proceso de encuentro-desencuentro, impulso que incide en el punto de partida para emprender un reencuentro especificado en la recursión. Entre el punto de partida y de llegada existe una mediación que confiere sentido al trayecto realizado por el puente.*

Hemos considerado la proximidad-distancia entre personas o perspectivas en el devenir de un proceso heterogéneo que involucra los encuentros, desencuentros y re-encuentros: y, precisamente, por el carácter incompleto de los hombres y mujeres les lleva, desde la curiosidad, a considerar, recursivamente las características de incompletud y solidaridad rumbo a un desarrollo epistémico-literario y ecopedagógico.

Por otro lado, si el problema de la recursividad ha sido objeto de tratamiento en las actuales ciencias cognitivas, su abordaje es efectuado, preferentemente, desde el ángulo del en-sí y para-sí cognitivos. Es momento de que se genere un giro ecopedagógico hacia la recursión ética-política, cuya nota característica es su orientación hacia los demás, es decir, al para-otros. También es hora que la pedagogía contemporánea afronte la problemática fundamental especificada en la recursividad orientada a los demás. Los hombres y mujeres en el horizonte de su incompletud necesitan recursivamente de los demás para no quedarse solos en el plano de las diferencias.

Precisamente la recursión orientada a los demás le impide a las diferencias ejercer su imperio, evitando así el riesgo de parálisis. En cambio es posibilitador de transformaciones en la perspectiva de las subjetividades democráticas.

La recursión orientada a los demás, propias de los sujetos curiosos, facilita el proceso de estar siendo por medio de un despliegue de subjetividades democráticas y a partir del diálogo abierto a la inconclusión de hombres y mujeres esperanzados por cambiar las condiciones de existencia en las que viven.

---

<sup>47</sup> Martí, José "Tres héroes" en *La edad de oro*, La Habana: Gente Nueva, 1999, p. 11.